

IMPRESIONES de ARECIBO

CLINICA del Dr. SUSONI.

Són las nueve de la mañana: de una mañana de estas tropicales en que parece que la naturaleza muestra sus galas con más esplendor. Estoy deambulando por la ciudad de Arecibo desde el amanecer. Ausente de la isla muchos años; residiendo en la moderna BABILONIA del Norte; puertorriqueño por temperamento, y, por ende, amante de todas las bellezas de nuestra bendita tierra; deseaba volver a deleitarme con sus espléndidos panoramas, y, recorrer la isla entera, para que, cuando retorne, muy pronto por desgracia mía, a la gran Metrópoli, llevar a mis compatriotas ávidos como yo, de noticias de la tierra, más amada cuanto más lejos, todas las palpitaciones de progreso, y todo lo que se relaciona con su espléndido porvenir.

No conocía a ARECIBO; es decir, la vi muy niño, y mi mente no recordaba su situación, que el moderno adelanto urbano ha variado casi totalmente. No obstante, su caserío deja aún mucho que desear, y tampoco está lo suficientemente limpia que debiera una ciudad de su categoría.

En comercio e industrias ha progresado mucho, pero carece de ornato público: faltan arboledas, paseos, jardines, y, echado yo sobre la baranda del casi derruido paseo "VICTOR ROJAS", pensaba: ¡Cuanto partido sacarían los americanos que són tan progresistas de este ameno y pintoresco sitio! ~~tan ameno~~, y que viene a ser algo así, como el pulmón de Arecibo, ya que, todo el mundo encamina sus pasos al "fuerte" como se le llama todavía por haber sido construido allí, uno. Con todo, si yo viviera en Arecibo, dirigiría un manifiesto al señor alcalde, para que, ordenara la erección de un café concierto, un paseo a la orilla del Mar con columpios y juegos para los niños, y haría que una banda de músicos, alegrara todas las tardes de los domingos, esas tardes domingueras tan tediosas en los pueblos grandes; esto pensaba yo, paseándome bajo la amable sombra de las

palmeras, y contemplando ese mar bravío teatro de antiguas proezas navales.

Pero al volver la vista al Caño Santiago, toda ilusión se desvanece. Sucio, flotando en su superficie materias pútridas, es un verdadero foco de infección, que, gracias, a las brisas del mar, no mueren los arrecifeños como chinches. A propósito de esto me contaron el dicho de un médico que exclamó. ¡Los médicos de Arecibo debieran elevarle un monumento al Caño Santiago, por lo mucho que les ha dado a ganar con el paludismo.

Esto por sí sólo hace la apología del aromoso Caño.

Sigo adelante internándome en la ciudad, y, al volver por una calle transversal, leo en el frontis de un coquetón y blanco edificio esta inscripción. "CLINICA del Dr. SUSONI". Me habían hablado mucho de Susoni y deseaba conocerlo, y, excusando mi visita con la patente de viajero curioso entré en la Clínica.

Al traspasar el elegante vestíbulo, me sale al paso una pulcra y gentil nurse, que, con graciosa cortesía me introduce a la sala de espera, sin duda, creyendo buscaba yo al Dr. como médico. Un sencillo salón sobria y severamente decorado con muebles mission.

Voy a llamar al Dr. por teléfono que aún está en su casa, me dice la nurse.

Susoni por lo que se ve, no madruga, y después de haber charlado con él largamente, me entera, de que, esto obedece a que sus horas de estudio són las altas de la noche, cuando todos duermen, y es sólo en ese instante, en el cual, él puede dedicar algún tiempo a ese alimento del espíritu, a ese necesario ejercicio diario, que, después de terminada su ruda labor, bucea en los libros de los viejos autores los grandes secretos de la ciencia, a la vez que otea en las revistas científicas, que ofrecen los novísimos productos que continuamente se elaboran, y, así va robusteciendo su haber intelectual día por día, depurado por su método personalismo, pues él crea su formulario, basado en la sabia metáfora griega: "lo que puede hacer otro hombre, lo puedo hacer yo!"

Se abre a mi espalda una puertecilla, y aparece en ella un caballero de pequeña estatura y simpático aspecto, vestido de blanco de la

cabeza a los pies; es el galeno. Se ve que es muy cuidadoso de su persona y la primera impresión que produce su presencia, es la de un estudiante, tan añiada es su fisonomía. Nadie cree al verlo por vez primera, que es padre de numerosa prole. Con una cordial sonrisa, que nunca le abandona parece que ha leído mucho a Marden. Me invita a pasar a su despacho.

Le doy mi nombre, y le manifiesto el deseo de mi visita. Mientras atiende a una llamada telefónica que vibra en su despacho incesantemente, le observo; los ojos miran escrutadores por detrás de los cristales de sus gafas, y, a prima facie se adivina su actividad, acusando su ángulo facial la entereza de un carácter. Puede tener cuarenta años, pero sólo representa treintaicinco a lo más..... después supe, por murmuraciones, sin duda, que a Susoni le agrada restarse años, de los que realmente tiene que creo són..... pero ya iba a incurrir en una lamentable indiscreción.

Hablamos de varias cosas: yo, ávido de noticias, pues llegué/hace una semana de los Estados Unidos, donde quiera que voy deseo enterarme de todo, y, le puse el tema de la política, del porvenir del país, de la agricultura, &c. Susoni es optimista, y, cree que el país marcha al mejoramiento material, si bien con la guerra tiene que sufrir las consecuencias que todo sufre, y, comparado con otros países, Puerto Rico hoy es un edo. Mi visita, interviú puede decirse, pues le abrumé a preguntas, terminó. Ya al despedirme se mostró amablemente a enseñarme su Casa de Salud.

Quedé sorprendido. No creí yo que en Arceibo existiera una Clínica de las condiciones en que está montada la del Dr. Susoni. Es una honra para una ciudad poder ostentar ese Sanatorio que puede competir con los mejores de su índole; allí resplandece todo de aseo y asepsia, demostrando todas las dependencias de la Clínica un verdadero lujo de comfort, y todo respira esta palabra sagrada CIENCIA; todo está científicamente combinado y organizado, sin que falte el más mínimo detalle. Yo, como profano en la materia, sólo puedo decir que me deslumbró aquel arsenal quirúrgico, aquel laboratorio lleno de retortas como si fuera el de un brujo mago, que da vida a todo ese engranaje complicadísimo el cual pone frío los huesos.....